



La quiebra del orden multilateral y la abdicación de la soberanía. Por Luis Mesina

Posted on Marzo 8, 2026

El escenario político global de 2026 marca un punto de inflexión histórico: el fin de la hegemonía del derecho internacional frente al resurgimiento de una lógica imperialista descarnada.

A un año del segundo mandato de Donald Trump, se observa no solo una transformación económica, sino una parálisis política global. El silencio de los líderes mundiales no es neutralidad, sino una abdicación de la soberanía ante el retorno del “intercambio desigual” y la ley del más fuerte.

El desmantelamiento del “paradigma globalista” constituye una verdadera bofetada a quienes en las últimas décadas se aferraron al designio del “fin de la historia”, creyendo que el capitalismo, en su forma más extrema y brutal se impondría definitivamente.

El tablero político ha sido “pateado” por la administración estadounidense de Trump, ha invalidado todos los acuerdos de libre comercio y la fe, que profesaban la mayor parte de los gobernantes en los organismos multilaterales (FMI, OMC, OCDE), se ha desplomado estrepitosamente.

Del mercado global al proteccionismo punitivo, la imposición de aranceles y la ruptura del NAFTA (Mexico,

Canada) no son simples medidas económicas, sino actos de fuerza que transforman la gobernanza global en una serie de transacciones bilaterales asimétricas.

La fragilidad de las alianzas, en el caso de Dinamarca/Groenlandia devela la ficción de la “defensa colectiva europea”, tan cacareada en favor de Ucrania contra Rusia. La Unión Europea (UE) que nació bajo la promesa de ser un bloque capaz de equilibrar el poder mundial, se enfrenta a una paradoja casi existencial: si no puede proteger la integridad territorial de uno de sus miembros frente a la ambición de un aliado (EEUU), la UE deja de ser un proyecto político estratégico para convertirse en un mercado cautivo.

La OTAN, bajo esta lógica de transacciones bilaterales, deja de ser un “pacto de caballeros” para revelarse como un mecanismo de control donde la soberanía de los países está subordinada solo a la seguridad interna y a los intereses comerciales del imperio.

La arquitectura de seguridad de la posguerra ha muerto definitivamente. La Unión Europea revela así, su condición de vasallaje tecnológico y militar, al igual que la mayoría de los países de nuestra América.

El control por la coerción ya no es sutil, Trump ha mostrado todas sus cartas y la respuesta de los que ayer se autodenominaban representantes de la izquierda han quedado petrificados, incapaces de reaccionar ante tanta violencia simbólica y concreta de parte del imperio.



Acciones como la asfixia económica total a Cuba y la captura de Nicolas Maduro en Venezuela, demuestran que el nuevo orden no busca consensos, sino la inhibición de la soberanía mediante el terror económico, político y militar.

El silencio como síntoma de bancarrota política

Se ha hecho común que ante la conflictividad bélica la mayoría de los gobernantes guarden silencio. Palestina es la muestra más evidente de ello, el genocidio contra un pueblo desarmado se materializa, sin que exista voluntad real de los estados por detenerlo.

El fenómeno mundial que ha desatado Donald Trump provoca que muchos “miren hacia el lado”, evitando caer en el círculo que el imperio selecciona y clasifica como países poco amigables y, en consecuencia, quedar expuestos a sanciones económicas vía aranceles.

El silencio y la inacción evidencian, además, una crisis de representación y valentía. Al aceptar el unilateralismo estadounidense sin resistencia pública, las élites políticas confirman la fragilidad del modelo

que defendieron durante décadas.

Este silencio es la manifestación de una mediocridad estratégica que deja a los pueblos desprotegidos frente a las ambiciones de un poder imperialista que ya no utiliza sutilezas diplomáticas.

La falta categórica de pronunciamientos y acciones de la socialdemocracia y las llamadas nuevas izquierdas ante el unilateralismo de Trump no es una omisión táctica, sino la confesión de impotencia, mediocridad y cobardía.

Durante décadas, estos sectores se inclinaron y sometieron al nuevo “orden mundial” iniciado a comienzos de los 80, reemplazaron la lucha por la soberanía nacional y económica por una agenda elaborada por los organismos multilaterales de “gobernanza global” y “derechos abstractos”.

Renunciaron a levantar las banderas de la igualdad, acuñando prácticas discursivas completamente funcionales al mantenimiento del capitalismo y no a su transformación. Declinaron tomar partido en el conflicto capital trabajo y prefirieron algo más inocuo, apoyar cuestiones vacuas como las demandas identitarias.

Hoy, ante un poder imperial que ignora las normas y que no trepida en pisotear los derechos más elementales de los pueblos, estas fuerzas políticas se descubren desarmadas, no tienen capacidad industrial, ni militar, ni el control financiero, ni la voluntad política de poder ofrecer alternativas. Su silencio revela que pasaron de ser meros administradores de un orden político y económico que Trump ha decidido liquidar.

El reinado unilateral de Trump parece consolidado en el exterior gracias a la pasividad global de los gobernantes y de los partidos; pero, su vulnerabilidad reside en el interior. La historia demuestra que la fuerza de un tirano es inversamente proporcional a la resistencia de las instituciones y la calle.



Las movilizaciones internas en EEUU, como las protestas contra el ICE, sugieren que el conflicto real no está solo entre Estados, sino entre un modelo de dominación y la voluntad de los pueblos por recuperar su soberanía.

Podrán avasallarnos como decía Allende; pero, más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas, metáfora que hoy, ante el desamparo político de millones en el mundo retumba con fuerza, presagiando que el capitalismo en la era actual solo puede ofrecer barbarie y sobrevivir destruyendo sostenidamente fuerzas productivas, que son al mismo tiempo, la base material donde nacerá la futura fuerza para su superación.

Luis Mesina Marín: Profesor de Historia y Geografía, activista chileno vocero de la Coordinadora No Más AFP. Magíster en Educación y diplomado en Economía de la Universidad de Chile.

El Maipo/Le Monde Diplomatique

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no

refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.